

JORGE CARRERA ANDRADE

BIOGRAFIA

PARA USO

DE LOS PAJAROS

POEMAS



0-1(866)

rera

14c

.3

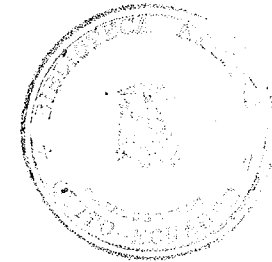
CUADERNOS DEL HOMBRE NUEVO

PARIS. — 1937

Los "CUADERNOS DEL HOMBRE NUEVO" (colección de poesía y crítica) publicarán próximamente originales de los siguientes escritores españoles e hispanoamericanos :

PABLO NERUDA, JOSE BERGAMIN, RAFAEL ALBERTI, XAVIER VILLAUERRUTIA, JAIME TORRES BODET, VICENTE ALEXANDRE, XAVIER ABRIL, PEDRO LEANDRO IPUCHE, ARMANDO SOLANO, MARCOS FINGERIT, JOSE VARALLANOS, RICARDO TUDELA, JUAN MARIN, LUIS ALBERTO SANCHEZ, FERNAN SILVA VALDES, NICOLAS GUILLEN, JUAN MARINELLO, GREGORIO CASTAÑEDA ARAGON, ZUM FELDE, LEÓN DE GREIFF, etc.

Este Libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
Su Venta es pecada por la Ley



Dirección general : 46, Rue Jean-Baptiste Eyriès
El Havre (Seine-Inférieure)

Administración : LIBRAIRIE ESPAGNOLE,
10, Rue Gay-Lussac, Paris (V°)

860-1(866) Carrera

6314c

E. 3

JORGE CARRERA ANDRADE

BIOGRAFIA

PARA USO

DE LOS PAJAROS

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCIÓN GENERAL	
No. 1195	no. 1990
PRECIO	DONACIÓN...

POEMAS

0001985 - J.



CUADERNOS DEL HOMBRE NUEVO
PARIS. — 1937

BIOGRAFIA PARA USO DE LOS PAJAROS

Nací en el siglo de la defunción de la rosa
cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles.
Quito veía andar la última diligencia
y a su paso corrían en buen orden los árboles,
las cercas y las casas de las nuevas parroquias,
en el umbral del campo
donde las lentas vacas rumiaban el silencio
y el viento espoleaba sus ligeros caballos.

Mi madre, revestida de poniente,
guardó su juventud en una honda guitarra
y sólo algunas tardes la mostraba a sus hijos
envuelta entre la música, la luz y las palabras.
Yo amaba la hidrografía de la lluvia,
las amarillas pulgas del manzano
y los sapos que hacían sonar dos o tres veces
su gordo cascabel de palo.

6695-1.70

Sin cesar maniobraba la gran vela del aire.
Era la cordillera un litoral del cielo.
La tempestad venía, y al batir del tambor
cargaban sus mojados regimientos ;
mas, luego el sol con sus patrullas de oro
restauraba la paz agraria y transparente.
Yo veía a los hombres abrazar la cebada.
sumergirse en el cielo unos jinetes
y bajar a la costa olorosa de mangos
los vagones cargados de mugidores bueyes.

El valle estaba allá con sus haciendas
donde prendía el alba su reguero de gallos
y al oeste la tierra donde ondeaba la caña
de azúcar su pacífico banderín, y el cacao
guardaba en un estuche su fortuna secreta,
y ceñían, la piña su coraza de olor,
la banana desnuda su túnica de seda.

Todo ha pasado ya, en sucesivo oleaje,
como las vanas cifras de la espuma.
Los años van sin prisa enredando sus líquenes
y el recuerdo es apenas un nenúfar
que asoma entre dos aguas
su rostro de ahogado.
La guitarra es tan sólo ataúd de canciones
y se lamenta herido en la cabeza el gallo.
Han emigrado todos los ángeles terrestres,
hasta el ángel moreno del cacao.

LAS AMISTADES COTIDIANAS

Ventanas, puertas, claraboyas : íntimas amigas,
cómplices de mi evasión de cada día,
mensajeras de un mundo claro y ágil
que pone su resplandor sobre los muebles.

La ventana es continua invitación al viaje :
su río de aire y luz desemboca en el cielo.
En sus profundidades transparentes
se ha ahogado más de un sueño.

Evita mi presencia la puerta y me dá paso
con rígida actitud eterna de soldado.
No burlan su consigna
sino el día y el aire.

La claraboya me iza
con su cuerda de luz hasta el borde del cielo.
A su boca de pozo se acercan, en su viaje,
las nubes y los pichones domésticos.

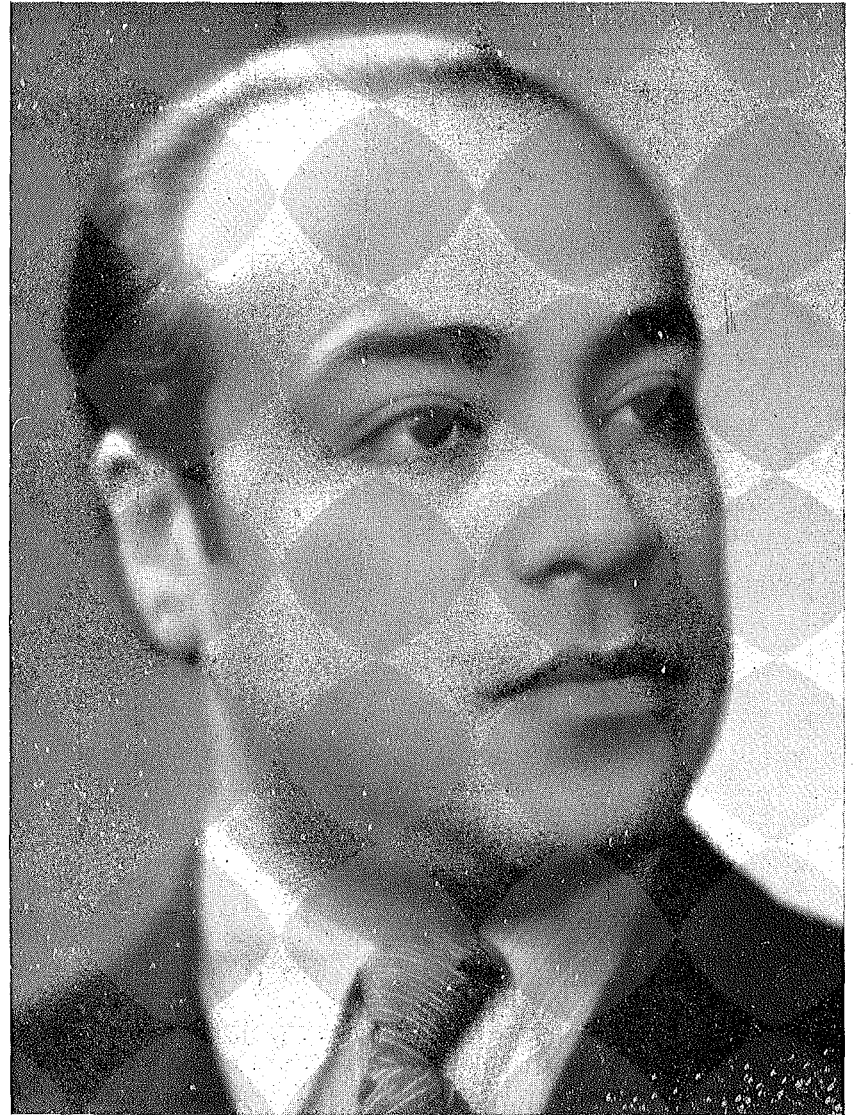
VOCACION DEL ESPEJO

Cuando olvidan las cosas su forma y su color
y, acosados de noche, los muros se repliegan
y todo se arrodilla, o cede o se confunde,
sólo tú estás de pie, luminosa presencia.

Impones a las sombras tu clara voluntad.
En lo oscuro destella tu mineral silencio.
Como palomas súbitas
a las cosas envías tus mensajes secretos.

Cada silla se alarga en la noche y espera
un invitado irreal ante un plato de sombra,
y sólo tú, testigo transparente,
una lección de luz repites de memoria.

Náufragos semanales llegamos a tus costas
a saciarnos de luces
y a buscar la palmera del reposo
o el plano del tesoro escondido en las nubes.



JORGE CARRERA ANDRADE

COSTUMBRE

Viajo a través del tiempo
en la compañía incómoda de las cacerolas,
de esos muebles inválidos que se caen de sueño
y esos rostros, extraños inquilinos,
que habitan desde hace años mi memoria.

Solicitan mi mano a cada instante
monedas, estilógrafos, cucharas,
los objetos más varios y dispares,
y hasta ese ángel secreto que se ahoga
en el lloro obstinado de alguna llave de agua.

O todas esas hondas cerraduras
que en las puertas espían,
timbres sensibles como piel desnuda,
conmutadores dóciles que escamotean sombras
y disparan — insecto incandescente — el día.

Un palpar de libros abiertos y de párpados
tu aparición señala.
A los muebles reclusos reconfortas
con tu presencia pálida,
y una playa de niebla con peces de fulgor
crea bajo la toca tu mirada,
a la vera de un cuerpo que el sueño ata y sumerge
en su fiebre profética de rostros y palabras.

ORGULLO DEL AGUA GASEOSA

En un vértigo de oro transparente
claridad prisionera que se revuelve y sube,
o cortina de polvo herida por la luz
como una vía láctea que vive y se consume.

Y esos mundos girando en luminoso enjambre
naciendo sin cesar y deshaciéndose
en carreras de soles que atropella la prisa
con esa certidumbre de la muerte.

Algún traje de seda se rasga, o es el mar
que suspira, o el viento y sus palomas ?
Nacida del deshielo de un espejo
corre la transparencia en cascada gozosa.

Cabrillean miriadas de frescura
en cósmico fluir, con un ruido de arena.
En el agua gaseosa un pavo real
su cola de ojos y rumor despliega.

REGIMEN DE FRUTAS

La naranja es el día o la mejilla fresca,
sorbo de claridad, copa del clima,
la pera ahonda sus heridas de agua
con memoria de tímpano y agujas de delicia
y los melocotones
acumulan su rubio material de alegría.

La manzana, sobrina fragante del corozo,
a morir se resiste en vano entre los dientes.
Sus congeladas lágrimas
muestran las uvas de mirada verde.
Cascabeles de azúcar,
repican sin rumor los mirabeles.

Todo el sol en redomas encerrado,
todo el aire en volúmenes vertido,
toda el agua y la tierra en vegetales molles,
penetran en mi interno laberinto
y un mundo elemental se disuelve en mi sangre
que acarrea despojos de cielo como un río.

y apresura su viaje a bocanadas
por sus ínfimas redes
entre una geografía palpitante
de músculos y nervios, sin nunca detenerse,
cambiando en luz orgánica y en azúcar de gozo
los gestos de las cosas y el esplendor terrestre.

BIOGRAFIA SECRETA DEL HIJO

Más pesado que el mundo en la entraña te
[hospedas,
mucho menos que un pájaro, una espiga,
o un dulce mineral que se enciende en la tierra,
apenas como pluma o grano que germina,

o como lenta sangre que va palideciendo
hasta volverse almendra transitoria,
gris almendra que crece y se nutre en su sueño
ensanchando su cáscara de sombra.

Te mueves en lo oscuro, larva, infimo forzado,
con el presentimiento de la luz nunca vista.
Huésped de ojos cerrados
sacudes en la noche tus ligaduras vivas.



Gravedad del rostro eres y peso de la entraña,
de un cuerpo de mujer habitante interino.
Inmigrante llegado de la nada
con tus manos vacías y tu dolor de siglos.

COSTUMBRE

Galería de los años :
Entre altas noches iguales
los días emparedados.

He aquí lo que halla el sol :
lecho para navegar
y mesa de comedor,

calle abierta de amistad,
ventana junto al trabajo,
cuerpo listo para amar.

El árbol vuelve a vestirse.
La luz se marcha y retorna.
Cada cielo se repite.

Todo gesto humano, el tiempo
lo vá copiando sin fin
en su avenida de espejos.

El mar se retira y vuelve
a abrir sus tumbas de arena
para esqueletos de peces.

Hasta el pájaro es el mismo
que dejó caer su estiércol
sobre Tobías dormido.

VISITA

Cuando instaura el verano su dictadura de oro
y su aliento de piras y de siegas,
desde el trópico viene un viento amigo
trayéndome un mensaje de palmeras.

Por mis venas los ríos van en cálido curso
arrastrando la tierra del café y de la piña,
donde madura el loro y corre la ligera
veta de plata de la lagartija.

Y el vaivén acompañan del hamaca del aire
los cocos que sacuden sus cabezas, y el cielo
boga con lentitud como una balsa
cargada de algodón y de silencio.

LA ALQUIMIA VITAL

Un viejo vive en mí fabricando mi muerte.
A su soplo se tornan en ceniza los años,
los frutos descomponen sus azúcares
y la escharcha visita mi laberinto orgánico.

Viento, agujas y pálidas sustancias
manipula este huésped emboscado.
A veces, mientras duermo, se escucha un dulce
que se vierte en su cántaro. [líquido

Ha bañado mi piel con su amarilla química.
Ha moderado el clima de mi mano.
En lugar de mi rostro, el suyo con arrugas
en los espejos hallo.

Conspira en lo más hondo
-donde la entraña tiembla como un animal fatigado.
y entre verdes sustancias y retortas de hielo
fabricando mi muerte deja pasar los años.

PROPIEDAD

No poseo otro bien que la ventana
que quiere ser a medias campo y cielo
y en su frágil frontera con el mundo
la presencia registra de las cosas.
Una cota de malla viste el árbol,
el camino de luz es una espada,
los cascos de las parvas en guerrilla
la propiedad protegen, y divulga
el espantajo inerme entre los pájaros
su parentesco vil con el cadáver.

Baldadas pero jóvenes, apuestan
a correr con el viento las espigas.
Una espiral de polvo se desata
enlazando los árboles forzados
— complicidad del trino y de la fruta —
y en disturbio sonoro sumergiendo
la infantil geometría del sembrado.
Todo es ansia secreta que se mueve
por subsistir : el animal que pasta
y las hierbas, alumnas de la lluvia.

Es un muelle del cielo la ventana.
En sus aéreos planos inmutables
los pájaros son peces o reflejos,
la fronda es vanidad que se derrumba,
las nubes van cargadas de semillas
a lanzar sus amarras a la tierra
y son plantas y ríos sus escalas
en su cósmico viaje de ida y vuelta.

EL EXTRANJERO

Un territorio helado me rodea,
una zona impermeable y silenciosa
donde se apagan los ardientes signos
y su sentido pierden los terrestres idiomas.

Extensiones de plantas y ciudades
que anima solamente la ubicuidad del viento,
latitud abreviada por la noche,
meridianos perdidos en el mapa del sueño.

Ni un gesto de amistad del pájaro o la nube
o el gregario tejado cejijunto.
Un mudo monje verde en cada árbol habita
y un cielo sin pupilas mira el mundo.

Entre rostros cambiantes y edificios que crecen
busco la salvadora compañía,
mas esconde su fruta un hueso amargo
y me queda en las manos su forma de ceniza.

Tú, soledad perdida y recobrada,
entregas a los pájaros tu dominio sin límites
y me interno en tus íntimas provincias
custodiado de fuerzas invisibles.

Sin memoria de brújula ni terrestres idiomas,
espoleado de cielo
vadeando soledades como ríos,
la muda geografía del planeta atravieso.

VIAJE

Unánime y azul sublevación del mar :
sus muchedumbres líquidas, sus motines de sal.

Todo un derrumbe de montañas rotas
y un subitito silencio que se vuelve gaviota.

Me voy mezclando, mar, a tus tumultos
y al cielo que se mece en tu inmenso columpio.

En grito o resplandor tu presencia se muda.
Ofrecen tus bandejas unas garzas de espuma.

Tus insectos de luz se mueven a millares
como un fluir de arenas, o de astros, o de edades.

Mi cuerpo entra en el flujo de tu eterno trabajo,
oh acarreador de sal en volúmenes diáfanos,

conductor de yeguas salvajes que galopan
hasta el mismo horizonte a la redonda,

claro aprendiz que mides el talle de las islas,
picapedrero azul de golfos y bahías,

prisionero infinito que, entre rocas y dunas,
arrastras la cadena perpetua de la espuma.

MARAVILLOSA, ACOSTUMBRADA VIDA

El baño matinal de la vajilla y el pájaro de la humedad
el cuerno del faro que embiste bramando a la niebla,
los cestos de pescado, los gendarmes amoratados
[de frío
me llaman y me empujan del último peldaño del,
[sueño.

Y entro al día a cambiar las cosas de su sitio
ordenando en silencio mi provisión oscura,
lejos de la vista de los gorriones cuyo complot no
[inquieta a los árboles
y de los jinetes de humo que cabalgan sobre las
[cocinas.

En cada plato hay una estación desparramada,
en cada paso el comienzo de un camino,
en cada mano un objeto nace o se destruye.

Sucesivamente se ponen de pié las horas armadas
[de campanas
y los días, entre escoltas de sombra, prisioneros.

MORADA TERRESTRE

Habito en un edificio de naipes,
una casa de arena, un castillo en el aire,
y paso los minutos esperando
el derrumbe del muro, la llegada del rayo,
el correo celeste con la final noticia,
la sentencia que vuela en una avispa,
la orden como un látigo de sangre
dispersando en el viento una ceniza de ángeles.

Entonces perderé mi morada terrestre
y me hallaré desnudo nuevamente.
Los peces, los luceros
remontarán el curso de sus inversos cielos.
Todo lo que es color, pájaro o nombre
volverá a ser apenas un puñado de noche
y sobre los despojos de cifras y de plumas
y el cuerpo del amor, hecho de fruta y música,
descenderá por fin, como el sueño o la sombra
el polvo sin memoria.

Biografía para uso de los pájaros	7
Las amistades cotidianas	11
Vocación del espejo,	13
Defensa del domingo	15
Costumbre.....	17
Una monja, la lámpara.....	19
Orgullo del agua gaseosa	21
Régimen de frutas	23
Biografía secreta del hijo	25
Costumbre	27
Visita	29
La alquimia vital	31
Propiedad	33
El extranjero	35
Viaje	37
Maravillosa, acostumbrada vida.....	39
Morada terrestre	41

ACABOSE DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES
"LE TEMPLIER", EN LA CIUDAD DEL HAVRE,
: EL DÍA 25 DE MARZO DEL AÑO 1937. ::